

“La dirección espiritual mira a Cristo”

El Pbro. Wenceslao Vial es profesor de psicología y vida espiritual de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz. Es sacerdote, médico y doctor en filosofía. Ha escrito varios libros, entre ellos “Madurez psicológica y espiritual”, sobre el cual conversó con Eco Católico. El sacerdote estuvo de visita en el país para compartir con el clero de la Arquidiócesis de San José, estudiantes del curso de Dirección Espiritual de la Universidad La Salle, con religiosos y religiosas.

María Estela Monterrosa S.
mmonterrosa@ecocatolico.org

¿Cuál es el eje de la dirección espiritual?

La dirección espiritual tiene un eje vertical que mira al cielo, a Cristo. Se le llama también acompañamiento, pero no es solo eso, porque sino acompañaríamos a alguien a tirarse a un río o hacer cosas que no están bien. La dirección espiritual a diferencia de la psicoterapia, nos pone delante un modelo concreto, una persona que al mismo tiempo es Dios, Jesucristo. Allí hay que ir viendo todas las características que tenía el Señor, por eso también el acompañamiento espiritual nos lleva a ser buenos hijos de Dios, a mirar a Cristo como el sol de nuestra vida.

Usted habla de las dimensiones del ser humano y la capacidad de escucha, ¿cómo se relacionan?

La unidad del ser humano en sus tres dimensiones está en la base del libro. Las dimensiones son: orgánica (cuerpo), psíquica (sentimientos, emociones, pensamientos) y la espiritual (alma inmortal y capacidad de relacionarse con Dios). Estas dimensiones hay que verlas siempre juntas y allí es donde una persona escucha a otra. Si yo soy capaz de ayudar a alguien en su camino cristiano, es porque soy semejante, porque comparto esas tres dimensiones y todas me interesan. Yo hablo y escucho a una persona que es cuerpo, psique y espíritu. El libro aborda las relaciones entre la espiritualidad y el mundo psíquico, sin exagerar ninguna de las dos, porque no somos espíritu, materia o sique pura, somos una unidad. Esa unidad,

que es la persona, es la que llegará al cielo, la que será feliz en su vida, la que alcanzará a Jesús como modelo.

¿Su libro da claves para distinguir cuando alguien necesita un sacerdote, un médico o un psicólogo?

Partiendo de esa unidad, una grieta en cualquiera de las dimensiones puede hacer que el edificio se caiga. Una enfermedad importante puede incluso dificultar las manifestaciones del espíritu, una grieta psíquica puede afectar la vida espiritual, pero también una grieta espiritual, como una persona que no vive con coherencia sus valores cristianos, puede hacer que se caiga el edificio entero. ¿Cómo saber si lo que se necesita es un sacerdote o consejero espiritual, un médico o un psicólogo? Muchas veces se necesitan todos. En las enfermedades físicas no hay tantas dudas, pero en los problemas psicológicos es más complicado. Hay personas que van donde un sacerdote y aunque él le puede ayudar, porque la gracia de Dios ayuda siempre, puede requerir la ayuda de una persona especializada. El conocimiento de la vida espiritual es muy importante y es muy bueno que un psicólogo sepa de espiritualidad para ayudar a sus pacientes y es bueno que un sacerdote, sin ser psicólogo, sepa de psicología y distinguir si un problema es psicológico o espiritual.

¿Cuidar las tres dimensiones da equilibrio?

La vida cristiana no está encaminada al equilibrio, sino a la armonía. El equilibrio es cómo permanecer estable, que nada me haga daño y yo no da-

ñar a nadie. La vida cristiana va mucho más allá, la persona que ama siempre tiene un poco de tensión, la tensión del amor. En la vida cristiana con el amor a Dios y a otras personas la tensión está siempre presente, es la tensión del amor, el amor entendido como sacrificio, porque si el amor se entiende como placer egoísta, se usa a las personas y uno puede estar siempre equilibrado.

¿Como adquirir la armonía?

Mirando a Cristo como modelo, con la ayuda de la gracia de Dios, de los Sacramentos, con la ayuda de otra persona que me guíe e intentando ver las notas de la armonía de la personalidad. Eso lo profundizo en el libro, pero se puede resumir así: autonomía y autoestima, autonomía del que se sabe criatura y autoestima unida a la caridad, “yo valgo mucho porque valgo la sangre de Cristo” y los demás valen porque son otros hijos de Dios. Buena vida, la vida virtuosa; el vicioso es cada vez más esclavo, el virtuoso es cada vez más libre. Coherencia, ser coherente con los valores, con la vida cristiana, con el “manual de instrucciones” que Dios ha puesto en mi alma. Dialogar, ser capaz de dialogar con las personas que piensan distinto o de otras culturas. Empatía, ponerme en el lugar de los otros, comprenderles, quererles, saber que han tenido un pasado distinto al tuyo. Familia, si la familia se destruye lo hace también gran parte de la vida cristiana, y no somos capaces de comprender la relación íntima de la Trinidad. Grupos, pertenecemos a varios grupos, la escuela, los amigos, la

Iglesia y la humanidad. Identidad, es como un broche que lo marca todo ¿Quién soy yo?; una persona que sabe quién es y actúa de acuerdo a eso, va siempre hacia adelante.

He dicho las notas de la madurez alfabéticamente, esto se traduce en cristiano en amar el bien en Cristo; pero siendo coherente, teniendo una vida de esfuerzo, de lucha pacífica contra mis defectos, mi concupiscencia, lo que me tira para abajo, es lo que nos hace cada vez más humanos.

“La vida cristiana no está encaminada al equilibrio, sino a la armonía. El equilibrio es cómo permanecer estable, que nada me haga daño y yo no dañe a nadie. La vida cristiana va mucho más allá”.

Pbro. Wenceslao Vial

